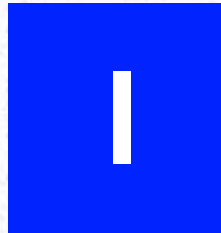


***Dionisio Petriella
Sara Sosa Miatello***

Diccionario Biográfico Italo-Argentino



***Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires - República Argentina
ISBN 9089-85/0***

Prohibida toda reproducción total o parcial

ILLIA, Martín

Agricultor. Nació en Samolaco (Sondrio), en 1861. Vino al país en 1866 junto con su padre, que se estableció en Tandil (Buenos Aires) con un pequeño tambo. Muy pronto, el pequeño Martín aprendió a ordeñar vacas y a repartir la leche —a caballo—, a los escasos habitantes que entonces vivían en Tandil. En 1872, los blancos de la localidad fueron degollados por los indios, pero los Illia, advertidos momentos antes de la matanza, alcanzaron a salvar sus vidas refugiándose en la sierra. La terrible aventura vivida, hizo que al año siguiente la familia Illia volviera a Italia. De allí, en 1876, el joven Martín volvió solo al país, y durante algunos años trabajó como jornalero en la construcción de ferrocarriles. Hizo así algunos ahorros que le consintieron adquirir un pedazo de tierra virgen a cinco kilómetros de la localidad de Pergamino (Buenos Aires), a donde se trasladó en 1880. Bajo las laboriosas manos de Illia, a tierra inculta pronto empezó a dar pruebas de su feracidad y a rendir cuantiosos beneficios. Así en 1890, surgió en la chacra la casa donde aún viven descendientes de su constructor y don Martín pudo educar esmeradamente a sus trece hijos argentinos, la mayoría de ellos profesionales de valía, destacándose el doctor en medicina Arturo Umberto, que fue presidente de la República en 1963-64. Don Martín falleció en Pergamino, en 1948.

IMBELLONI, Josa

Antropólogo. Etnólogo. Docente. Nació en Launa (Potenza), en 1885. Llegó a la Argentina en 1908. donde actuó en el periodismo como redactor del "Giornale d'Italia" y de "La Razón"; colaboró asimismo en el diario "La Prensa". En 1915 volvió a Italia e intervino en la primera guerra mundial hasta el armisticio de 1918, año en que se retiró con el grado de capitán de artillería. En 1920 se doctoró en ciencias naturales, con especialización en antropología, en la Universidad de Padua, con una tesis titulada

Introduzione a nuovi studi di cranitrigonometria. Volvió a la Argentina, y en 1921 fue designado profesor suplente de antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; en 1922, fue encargado de investigaciones antropológicas en el Museo Etnográfico de la misma Facultad y se lo nombró profesor titular de historia antigua en la Universidad del Litoral. En 1931, pasó a desempeñar la jefatura de la Sección Antropología del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia; en 1933, fue nombrado profesor extraordinario de antropología y etnografía general en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; en 1937, profesor interino y de 1939 a 1955, profesor titular de la mencionada asignatura. Fue director del Instituto de Antropología de dicha Facultad desde 1947, y director del Museo Etnográfico, hasta 1955. Desde 1957, fue profesor titular de antropología en la Universidad del Salvador de la Compañía de Jesús. En 1930, había sido llamado por la Universidad de Florencia para dictar un curso de historiografía. Miembro de la Academia Nacional de la Historia desde 1938, integrante con carácter honorario o en la categoría de correspondiente de entidades científicas de América y Europa, Imbelloni participó de numerosos congresos antropológicos y fue distinguido en varias oportunidades; así, la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales le otorgó el premio Eduardo L. Holmberg, correspondiente a 1933, por su trabajo *Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación intencional de la cabeza como arte y como elemento diagnóstico de las culturas.* Obtuvo asimismo el Premio de Arqueología y Filología de la Comisión Nacional de Cultura correspondiente al trienio 1950-1952, por sus obras *Las tabletas parlantes de Pascua. Monumento de un sistema gráfico indo-americano* y *Craneología de la isla de Pascua.* El XXXVII Congreso de Americanistas reunido en Mar del Plata en 1966, le otorgó una medalla de oro como prueba de reconocimiento por su obra. Imbelloni alcanzó notoria fama en los

círculos científicos argentinos e internacionales, y de su vasta labor de investigación, quedan como testimonio más de 250 publicaciones, entre las que se citan además de las ya mencionadas, *La Esfinge Indiana* (Buenos Aires, 1926); *La première chaîne issoglossématique océanoaméricame* (Viena, 1928); *On the diffusion in America of Onewa, Okewa, Paraoa, Miti and other relatives of the Mere family* (New Zealand, 1930); *Der Zauber Toki* (Hamburg, 1930); *Epítome de Culturologia* (Buenos Aires, 1936); *Fuéguidos y Láguidos* (Stuttgart, 1936-37); *Tabla taxonómica de los Indios* (1938); *The Peopling of America* (Los Angeles, 1943); *Concepto y praxis del folklore como ciencia* (1943); *El inkario crítico* (Buenos Aires, 1946); *Las realidades de la Atlántida* (1947); *La segunda Esfinge Indiana* (1957); *Civiltá andine* (Florencia, 1960). El doctor Imbelloni fue asimismo director de la colección Humanior, Biblioteca del Americanista Moderno; co-director, por Sudamérica, de la "Zeitschrift für Rassenkunde", de Stuttgart; director y editor de la revista "Runa", archivo para las Ciencias del Hombre, desde 1948. Falleció en Buenos Aires, en 1967.

IMBROISI, Juan

Compositor. Clarinetista. Nació en Paola (Cosenza), en 1866. Se radicó en la Argentina hacia fines del siglo XIX. Fue músico en bandas militares; maestro de banda del Regimiento 79 de infantería. Compuso marchas y canciones patrióticas, entre ellas "A mi bandera", que fue cantada por primera vez a fines de 1906 por los soldados de Campo de Mayo. Falleció en Buenos Aires, en 1942.

IMBROSCIANO, José Luis

Empresario. Nació en Sicilia, en 1893. A los quince años llegó a la Argentina y poco tiempo después, con su hermano Luis, se dedicó al comercio de perfumería en un pequeño local sito en la esquina

de Mitre y Talcahuano, en Buenos Aires. Intensificó y amplió sus actividades, siempre en constante progreso, hasta que en 1949 fundó y presidió la perfumería Ivonne, cuya cadena de sucursales llega a los principales centros del interior del país. Falleció en Buenos Aires, en 1971.

IMPERIALE, Carlos

Químico. Farmacéutico. Naturalista. Docente. Nació en Génova. Hacia 1860, abrió una farmacia en Buenos Aires (en la calle Florida), a la que agregó después una sección de homeopatía. Fue el primer profesor de historia natural en la Escuela de Farmacia de Buenos Aires, en 1863. Del discurso que pronunció con motivo de la apertura de dicha aula, se deduce que debía enseñar mineralogía, botánica y zoología. Con los doctores Blanca y Banon, efectuó la primera pericia químico-legal sobre envenenamiento por compuestos arsenicales en 1864, advirtiéndolos en restos de alimentos. Publicó en la "Revista Farmacéutica", sus *Apuntes para el estudio de las ciencias naturales* (1868), que quedaron inconclusos. Fue nombrado profesor de farmacología en 1864, y a mediados de dicho año se hizo cargo de la cátedra. Continuó en la docencia durante diez años, hasta que cedió la farmacia a su hermano José Imperiale y se retiró a Montevideo.

IMPERIALE, José

Financista. Nació en Italia. Por iniciativa suya y de otros connacionales, en 1883 surgió en Buenos Aires la sociedad aseguradora Italia, que adquirió gran importancia y en 1893, absorbió a su similar La Italia Reaseguradora. En 1884, Imperiale se había contado asimismo entre los fundadores de la Cámara Italiana de Comercio y Artes de Buenos Aires.

INCISA DI CAMERANA, Luis

Empresario. Nació en Italia. Ya en la Argentina, durante muchos años fue promotor de iniciativas económicas. Fue presidente de SACES, Empresa Constructora S.A., de EUSEN Argentina SA. y director de El Girasol S.C.A. y de SACRA. Participó activamente en la vida de la colectividad italiana en la Argentina, especialmente en la sección local de la Asociación de Alpinos (ANA.), de la cual fue vicepresidente desde su fundación. Falleció en Buenos Aires, en 1969.

INGENIEROS, José

Médico. Sociólogo. Filósofo. Docente. Nació en Palermo (Sicilia), en 1877. Hijo de Salvatore Ingegneri*, culto periodista italiano de activa militancia en los partidos de izquierda y director de "Il Povero" de Palermo, importante periódico en la historia del socialismo italiano. Ingegneri, por razones políticas se vio obligado a emigrar con su familia a América, dedicándose al periodismo y a actividades comerciales. José Ingenieros cursó en Buenos Aires los estudios primarios en el Instituto Nacional de Pedro Ricaldoni y en el Colegio Catedral al Norte, que dirigía Pablo Pizzurno. Realizó los estudios secundarios en el Colegio Nacional de Buenos Aires (1888-1892), en la época del rector Amancio Alcorta. Siendo alumno de quinto año, encabezó una huelga estudiantil y fundó un periódico de avanzada: "La Reforma". En 1893, ingresó en los cursos preparatorios de medicina y se inscribió también en la Facultad de Derecho, pero continuó sólo la carrera de medicina. Su padre, estimulaba sus ideas libertarias, y había cuidado al mismo tiempo su educación: "... para enseñarme italiano, francés e inglés, me encargaba traducciones, tasadas a razón de cinco centavos la página; algunas, de libros enteros, nunca se publicaron y más tarde comprendí que respondían a un plan de educación, según palabras del mismo Ingenieros. Al fundarse en Buenos Aires el Partido Socialista Obrero Internacional (1895), que luego se llamó Partido

Socialista Obrero Argentino, bajo la presidencia del doctor Juan B. Justo, fue su primer secretario. De 1895 data su primer trabajo de redención social titulado *Qué es el socialismo*; también escribía en "La Comuna" y "La Vanguardia", diarios del partido. En 1897, fundó con Leopoldo Lugones "La Montaña", periódico socialista revolucionario, del que aparecieron doce números. Su vocación por las letras lo vinculó al poeta Rubén Darío, participando del grupo La Siringa como asimismo de El Ateneo, y se mostró partidario de la revolución literaria del modernismo. (Escribió artículos sobre temas de arte y literatura en "El Mercurio de América", de Díaz Romero, y poesías, que publicó con el seudónimo de Hermenio Simel). Después de haberse recibido de farmacéutico en 1897, se doctoró en medicina en 1900, con una tesis sobre *Simulación de la locura por alienados verdaderos*, que fue el núcleo primero de su libro posterior *Simulación de la locura* (1903), que incluía *La simulación en la lucha por la vida*, publicada aparte desde la tercera edición en 1904. Consagrado de lleno a la patología mental y antes de haber obtenido su diploma doctoral, el doctor Francisco de Veyga lo había designado su jefe de clínica en el Servicio de Observación de Alienados que acababa de fundar en la Policía de la Capital como anexo a su cátedra de medicina legal, en 1900. Al año siguiente, el doctor José María Ramos Mejía lo hizo su jefe de clínica en la cátedra de clínica de enfermedades nerviosas, pasando poco después a ocupar el cargo de director del Servicio de Observación de Alienados por cesión que de él hiciera el doctor Veyga, cargo que ocupó hasta 1911. Dictó cursos libres de neuropatología en la Facultad de Medicina de 1902 a 1903. Desde 1904, fue profesor suplente de la cátedra de psicología del doctor Norberto Piñero en la Facultad de Filosofía y Letras, y en 1908, desdoblada la cátedra, sustituyó como titular de psicología experimental a Félix Krueger. Ese mismo año fundó con Piñero la Sociedad de Psicología, cuyos "Anales" organizó. Fue secretario de redacción de "La Semana

Médica”, y colaborador de “Criminología Moderna”, fundada por Pedro Gori en su visita al país en 1898, revista desaparecida y sustituida en 1902 por los “Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría”, fundada por de Veyga y dirigida por ingenieros. En los “Archivos” escribió hasta 1913 —sin contar las notas y reseñas de libros—, unos cien artículos, algunos de los cuales fueron capítulos de libros posteriores. En 1905 emprendió viaje a Europa, designado por el gobierno como representante argentino ante el quinto Congreso Internacional de Psicología a celebrarse en Roma, donde fue nombrado presidente de la Sección Psicología patológica. Regresó a la Argentina en 1906, y su libro *Crónicas de viaie* contiene gratos recuerdos de su gira. En aquella época, Ingenieros gozó de bastante prestigio como profesional, y su consultorio médico fue muy concurrido. Al crearse el Instituto de Criminología anexo a la Penitenciaria Nacional, en 1907, fue designado organizador y director del mismo. Luego fue presidente de la Sociedad Médica Argentina, en 1909, y al año siguiente, presidente de la Sociedad de Psicología, que había fundado con los doctores de Veyga y Piñero. En 1911, se presentó a concurso para optar a la cátedra de medicina legal en la Facultad de Medicina, figurando en primer término, por decisión del jurado, pero el Poder Ejecutivo al serle elevada la terna no lo designó, optando por el segundo. Ingenieros se sintió agraviado por la actitud del presidente Sáenz Peña, por no habersele reconocido sus méritos para reemplazar a su maestro de Veyga en la mencionada cátedra, y decidió alejarse de sus actividades docentes y profesionales, ausentándose a Europa. Allí permaneció hasta 1914, completando en las universidades de Paría, Lausana y Heidelberg sus estudios científicos para dedicarse a la filosofía. En 1913, publicó en España cuatro de sus obras más importantes: *El hombre mediocre*, *Sociología Argentina*, *Principios de Psicología biológica* y *Criminología*. Poco antes de estallar la primera guerra mundial volvió a la Argentina, y al año

siguiente se reintegró a la docencia universitaria como profesor suplente de historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y fundó el primer Seminario de Filosofía. También en 1915, fundó la "Revista de Filosofía", y con el apoyo de Severo Vaccaro, la editorial "La Cultura Argentina", cuya finalidad fue la de poner al alcance del pueblo, a un precio accesible, las obras fundamentales del pensamiento y la literatura argentinos; en total aparecieron alrededor de 150 volúmenes, y aunque esa empresa le acarreó pérdidas económicas, logró formar una biblioteca popular de alto valor intelectual. En 1916 viajó a los Estados Unidos para asistir al Congreso Científico Panamericano de Washington, invitado por la Fundación Carnegie, donde presentó un trabajo sobre *La Universidad del porvenir*. Por esta época, algo alejado de la investigación en medicina, se definió claramente en él su preferencia por la política y los estudios filosóficos y sociales. En 1917 publicó *Hacia una moral sin dogmas*, en 1918 sus *Pro posiciones relativas al porvenir de la Filosofía* (en ocasión de ser nombrado académico de la Facultad de Filosofía de Buenos Aires), y continuó con sus publicaciones en la "Revista de Filosofía". Participó en el movimiento de la Reforma Universitaria como uno de sus inspiradores y propagandistas. Fue nombrado profesor titular de psicología en ese mismo año 1918 y elegido por los alumnos miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que luego ocupó el vicedecanato, formando así parte del primer gobierno reformista que tuvo esa casa de estudios. La revolución rusa de 1917, llevó a Ingenieros de nuevo a la política. Se pronunció en favor de las nuevas ideas y explicó en el Teatro Nuevo en noviembre de 1918, la *Significación histórica del maximalismo*, que luego amplió en su volumen *Los Tiempos Nuevos*. Esta actitud lo obligó a alejarse definitivamente de la enseñanza oficial en octubre de 1919. Entre tanto prosiguió con su infatigable labor de estudioso y publicista; examinó la historia

patria siguiendo lo que él consideraba el curso de las ideas, en la *Evolución de las ideas argentinas*, cuyo primer tomo, *La Revolución*, apareció en 1918 y el segundo, *La Restauración*, en 1920. Estudió el primer gobierno socialista de Rusia y su pensamiento doctrinario en *La democracia funcional en Rusia* (1919), *La Reforma educacional en Rusia* (1919), *Enseñanzas económicas de la Revolución rusa* (1919), *Las fuerzas morales de la revolución* (1920); expuso sistemáticamente el pensamiento de Ameghino en *Las doctrinas de Ameghino* (1919), libro dedicado a los maestros de escuela. Con mente alerta siguió el movimiento general de las ideas e ideales renovadores en los pueblos americanos y se puso en contacto con sus líderes. Afirmó que de 1918 a 1923 se había gestado un nuevo espíritu en la América latina. Participó activamente en la gran campaña continental contra el imperialismo yanqui y los gobiernos dictatoriales de América, para lo cual fundó en 1923 con Aníbal Ponce y Gabriel Moreau el periódico "Renovación", desde el que luchó por sus ideales de justicia social y económica y por una colaboración más efectiva de los pueblos americanos. Uno de los resultados de esta prédica, fue la constitución de la Unión Latino Americana, fundada en marzo de 1925, cuyo programa fue redactado por Ingenieros. En ese año, hizo su tercer y último viaje a Europa, invitado por el gobierno de Francia para asistir al centenario del nacimiento de Charcot, el ilustre neurólogo francés; el gobierno de Méjico, al mismo tiempo, lo invitaba a visitar dicho país, y a dar allí una serie de conferencias sobre las diversas materias de su competencia. Volvió a Buenos Aires en septiembre de 1925. Por entonces proyectaba la publicación de nuevos trabajos: *Las tuerzas morales* y el *Tratado del amor*, que aparecieron póstumos; *Principios de Metafísica* (del que sólo quedaron apuntes) y el tercer volumen de la *Evolución de las ideas argentinas: La Organización*, del que solamente alcanzó a redactar una parte. Al poco tiempo, en octubre de 1925, falleció

en Buenos Aires. Ingenieros había sido asimismo profesor honorario de varias universidades de Europa y América, miembro honorario y corresponsal de numerosas academias y asociaciones extranjeras y colaborador de las más importantes revistas europeas de patología mental, psicología y filosofía. La nómina de sus publicaciones científicas comprende más de trescientos títulos; además de las obras ya mencionadas, es autor, entre otras, de las siguientes: *La psicopatología en el arte* (1902); *Histeria y sugestión* (1904); *Patología del lenguaje musical* (París, 1906); *Criminología* (1907); *Ciencia y filosofía* (Madrid, 1917); *La locura en la Argentina* (1920); *Emilio Boutroux y la filosofía francesa* (1922). También publicó numerosos folletos, artículos y estudios sueltos, parte de los cuales formaron volúmenes después de su muerte. Existe una colección de sus *Obras Completas*, en veinticuatro tomos, recopilados y anotados por Aníbal Ponce. Una localidad del partido de San Martín (Buenos Aires), se denomina Villa José Ingenieros. A su muerte, se le tributaron un sinnúmero de homenajes, entre ellos el del Congreso Nacional; en la ocasión, el diputado Manuel Pinto (hijo) dijo entre otros conceptos: "... Ha desaparecido un gran espíritu... Fue obrero de primera fila, ni claudicante ni pusilánime, consagrando a la República su voluntad, su energía y su amor insuperable por la verdad... Tenía Ingenieros algo de Sarmiento, acometía con todo y contra todos, a veces con exceso, cuando él creía ver peligrar las conquistas ciertas del pensamiento civil de la República. He ahí la explicación de su afiebrada y multiforme actividad, de su poliédrica y variada producción. Contribuyó como nadie a la formación espiritual de la juventud argentina. Suscitó problemas, divulgó, amasó con la levadura agria de la crítica áspera, el pan intelectual de las nuevas generaciones.

*Se desconoce en que momento el biografiado castellanizó su apellido.

INGENIEROS, Salvador
Véase: Ingenieros, José

ISABELLA, Juan Bautista

Misionero salesiano. Periodista. Nació en Val Travaglia (Milán), en 1859. Hizo sus primeros estudios en los seminarios de la Diócesis de Milán y aprendió también pintura en la Academia de Brera de aquella ciudad. Habiéndose trasladado con la familia al Uruguay, fue ordenado sacerdote en Montevideo, en 1884 y luego ejerció su sagrado ministerio en la capital uruguaya y en Paysandú. Pasado a la Argentina, en Bahía Blanca, San Nicolás de los Arroyos y Buenos Aires, brilló especialmente en la predicación, por su elocuencia verdaderamente singular. Consagró los últimos años de su vida únicamente a la predicación y a la redacción del "Cristoforo Colombo", semanario italiano de Buenos Aires. Aquí falleció, en 1897.

ISELLA

Periodista. Nació en Italia. Fue uno de los fundadores del periódico "L'Operaio Italiano", que surgió en Buenos Aires en 1872 por iniciativa de un grupo de obreros peninsulares y que cesó de publicarse en 1896.

ISOLA, Albérico

Litógrafo e ilustrador. Nació en Italia, en 1827. Radicado en Buenos Aires, fue un artista de mérito durante la época de Rosas. A los dieciocho años compuso el *Album Argentino*, aparecido en 1845, una de las piezas más raras de la iconografía argentina, que se imprimió en la Litografía de las Artes. Esta obra incluía diez láminas con vistas y costumbres de la ciudad y provincia de Buenos Aires ("El Cabildo", "El Aguatero", "Catedral de Buenos Aires", "Fiestas Mayas", "La Cucaña", etcétera). Realizó los retratos de doña Encarnación Ezcurra de Rosas y Manuel López;

entre otras de sus obras figuran: “El Lazo”, “Los Coraceros”, “Asalto de Indios”, y varios pianos. Se han descubierto además nuevos trabajos de Isola, tales como las ilustraciones para la edición del *Judío Errante*, de Eugenio Sué (Buenos Aires, 1846). Murió en Buenos Aires, en 1850. Este artista figuró en las exposiciones Un Siglo de Arte en la Argentina (Buenos Aires, 1936) y El Grabado en la Argentina (Rosario, 1942). Se halla representado en el Museo Histórico Nacional.

ISOLA, Pedro

Litógrafo. Nació en Italia. Probablemente fue hermano de Albérico Isola. Vivió en la época de la dictadura de Rosas en Buenos Aires, y en 1848, marchó a Entre Ríos con su hermano para realizar un retrato de Urquiza. Afirma Cutolo* que este hecho obliga a proceder con cautela para la atribución de aquellos trabajos litográficos, en los que sólo aparece el apellido Isola sin ser precedido de iniciales.

*Op. cit., y. III, p. 687.

IUVARA, Salvador

Escultor. Nació en Italia, en 1878. Llegó a Buenos Aires en 1908, contratado para realizar detalles escultóricos del edificio del Congreso Nacional. Regresó a Italia, pero después de la segunda guerra mundial volvió a la Argentina y se estableció en 1947 en La Plata (Buenos Aires), ciudad en la que falleció en 1953.

IZETTA, Juan

Industrial. Nació en Varazze (Savona), en 1851. A fin de siglo hacia ya muchos años que residía en Buenos Aires, donde poseía una fábrica de carruajes que él mismo dirigía, y en la que trabajaban muchos italianos de reconocida competencia en su oficio.

IZZO, Luis

Médico. Nació en Italia. Estudió en la Universidad de Nápoles, donde se graduó. Llegó a la Argentina en 1889 y aquí revalidó su título. Ejerció la profesión en Buenos Aires. En 1911, año de la publicación de la fuente consultada*, residía en la localidad bonaerense de Zárate, donde fue médico municipal.

*Gli Italiani... All'Esposizione di Torino, op. cit., p. 226.